

LA VERDAD.

*Qui educat, pater magis, quam qui genuit;
Humanitas et gratior et tutior.*

Mas bien es padre el que cuida de la ilustracion, que el mismo que engendra; y lo mejor y mas seguro es tratar bien á todos.

PASCUAL de GAYANGOS

O dulce ocupacion! ¡ó doctrina justa y persuasiva! ¡ó divina *ilustracion*!... ¿Quién alcanzará tus límites, si se detiene á contemplarlos? ¿Quién mas que tú se halla bajo del solio sobre el elevado Olimpo? ¿Quién encontrará sin tí los mas ocultos conocimientos? Eres infinita, y ademas se humilla cuanto existe á tu magnificencia. Para nadie se desdeña tu hermosura, eres la madre universal, y con tanta dignidad, que por tus incomparables auxilios se conduce el alma hasta señorearse en la Patria suprema de los Cielos. ¡O divina *ilustracion*, cuánto poder y valor tienes!

Asi reflejaba mi mente acordándome de los grandes hombres, infalaces amigos de *mi amor* (que asi quiero nombrar á la *verdad*), cuando partí al sitio venturoso de sus dignas conferencias, para darme á conocer

con ellos, pues ya palpitaba mi corazon por tener parte en sus delicias. Vinieron, y yo entré tímido é intrépido, saludéles y supliqué me oyesen brevemente. Díjeles como mi alma se habia penetrado de sus justos sentimientos, y que imploraba me acogiesen bajo su auspicio para oírles con propinquacion, y dar si pudiese algunas ideas análogas á los arduos asuntos que trataban, pues habia tenido la honra de oírles las tardes anteriores. Ambos fueron muy atentos y admitieron mi solicitud. Sentéme, y *el hermano Cirilo* empezó asi, fijando en mí sus ojos.

¿Cómo os llamaís? *Eduardo*, Señor, contesté. Ea pues, decir algo, continuó, si lo permite el *S. D. Luis*. Yo, respondió, tendré en ello suma complacencia. Pues siendo asi, vamos á ver, añadió.

¿Dónde hallaremos labios que puedan numerar las prodigiosas y relevantes virtudes de la *ilustracion*? ¿No fue proverbio del sabio decirnos: anda y aprende de la pequeña hormiga? Hasta los irracionales mas inferiores nos dicen que trabajemos. En este solo punto podriamos componer un discurso que centellease sobre los mas ingeniosos. Porque si nos parásemos á especulizar las operaciones de la abeja dentro del rústico corcho; ó respecto de otros brutos, ¿no nos admiraríamos de ser casi los mas encogidos en comparacion de racionales exornados de

ran excelsa gracia, y ellos no? ¡O don singularísimo!

Si falta al hombre el sol hermoso de la *ilustracion*, se mirará infeliz. ¿Y quien quiere serlo? El feliz tiene muchos parientes y amigos; el desdichado es el ludibrio de todos segun Ovidio. La humana fragilidad, ama segun observa el poder, y huye de donde no lo hay: él suele estar mas bien donde la *ilustracion*. Pues si esto es verdad, ¿por qué no se ama?

Tan ilustrado contemplo á cualquier artista, siempre que lo esté en su facultad, como al mas encombrado catedrático en sus ciencias; pues su aplicacion y capacidad le hacen digno de memoria. Bien lo advertimos en el *Diccionario historico de los mas ilustres Profesores de las bellas artes*. (*) En él verá el curioso los mas aventajados y dignos de asiento en los fastos de la historia. Todos desprecian al caido. ¿Y si fuese ilustrado, no podrá buscar los medios mas aptos á su favor? Son pocos los que aman al sujeto, si muchos al poder y á la dignidad. ¿Y no se adquiere uno y otro con la preclara *ilustracion*? Estos son los frutos dulces y sa-

(*) Compuesto por D. Juan Agustin Cean Bermudez, y publicado por la Real Academia de S. Fernando en Madrid año de 1800.

zonados de la siempre amabilísima *verdad*. No hay duda, el hombre pensador debe observar en las cosas comunes la mas alta sabiduría, inquiriendo la verdad, como norte evidentísimo del destino á que le lleve su objeto. Dichoso mil veces el que no se contenta con lo fácil, sino que anhelando siempre saber mucho, profundiza hasta lo mas incognito.

Dignos hombres, aquellos que sinceramente instruis la juventud: sabed pues que dixo Ciceron: *Que no se puede servir con mas relevante don á la República*. Enseñad esos jóvenes que carecen de toda educacion, que acaso no serán pocos los que os deban su subsistencia; si bien las Tiaras, Cetros, Ministerios, Togas &c. penden de vuestra íntegra enseñanza. No pocos habrán mejorado por ella de su oróscopo. ¿No son ellos vuestros hijos en sentir de los mas graves historiadores? Pues en vosotros consiste que brille la Nacion de sabios que la puedan gobernar: pensar de otro modo es error, falacia y ruina. A vosotros, sí, á vosotros debemos casi todos el bien que disfrutemos, los dias que habitemos esta mísera mansión. Por vuestra enseñanza y la de nuestros timoratos padres conocemos un Ente Supremo conservador de la máquina del Universo. ¿Cómo pues podrán decirlo aquellos infelices, que aun ya con el dogal á la gar-

ganta ignoran el Padre nuestro? ¡Ah, terribles voces! ¡Dolor cruel! ¡Con qué pena las escribo!

La nave no podrá seguir buen rumbo, si el marinerage ignora los náuticos rudimentos. Las cátedras caerán á plomo sin haber quien las levante. El comercio se verá perdido. ¿Y habiamos de caer en la red de tan infausta suerte? No es de esperar. Ya pondremos el mas pronto y enérgico remedio, para salir de tanto mal.

¿Cuántos maestros tenemos hoy en nuestros egércitos? ¿Dónde estan las famosas escuelas de jóvenes? ¡Dios grande!

D. Luis salió como un rayo diciendo: *Sr. D. Eduardo*, V. perdone, pues he seguido muchos años las banderas de Marte, y tengo mi barreno en ese punto. Para mí es y debe ser para todos muy excelsa la carrera militar, porque de ella pende nuestra defensa, sin la cual nada seríamos, ni habria tranquilidad en los reinos: de donde se colige, que debemos amar mucho al militar, y auxiliarle lo mas posible, á mas de ser nuestro hermano; pero tambien es preciso que él se dé mucha estimacion para ganarse beneficios, y que los gefes disciplinen, sujeten y corrijan al soldado que lo necesite, para que los ciudadanos honrados conozcan que se hace acreedor al digno aprecio. A mas aseguro á Vds. que si me dige-

ran que formase un discurso en obsequio de la milicia, escribiría tanto, tanto, tanto, que asombraría el mundo. Por fin voy á tratar de otras cosas, porque en tocándome en esa materia, quisiera remontarme hasta mas no poder, pues todo lauro al buen militar me parece nada.

He oído decir á personas de probidad, que se van á instalar las escuelas de jóvenes en todos los regimientos, entresacando muchos Caballeros Oficiales que hay capaces para Maestros. El placer me enagena los sentidos de solo pensarlo. ¿Cuántos beneficios les parece á Vds. que se siguen de estos establecimientos? no tienen comparacion. No es fácil perder las batallas con egércitos disciplinados. Si aqui traigo egemplos, no acabo. Ultimamente, mejor será mudar de conversacion, ó como he dicho, hablar de otros asuntos, pues me acaloro en este particular.

Amigos míos, Dios quiere favorecernos, ya lo tenemos muy conocido: preciso es emprender con firmeza asuntos importantes, industriarnos mucho, levantar todas esas fábricas de sedas, y otras diversas que se hallan caídas, por cuya razon hay tantos infelices pereciendo. Obra hecha, dinero espera. *Animos, ánimos*. Viva el pobre, viva el que lo proteja, que el *Altísimo* le multiplicará sus intereses.

Espero muy en breve ver la interesante conservacion de nuestras colonias ultramarinas, construcciones navales, reparo de bageles, bahias, radas &c., proteccion general de las fundiciones y maestranzas. En una palabra, veo casi en un todo cambiar de suerte; mas no por el orden de una decoracion teatral, sino á ser en pocos años un modelo de perfeccion, y como si viviésemos en un bosque impenetrable, transformarlo en deliciosos jardines. ¡Qué dicha! Nadie desmaye. En el hombre consiste, pues Dios puede mas que el demonio, como dijimos ayer. (*) Diré sin miedo de la emulacion, que estas tardes han de levantar hasta los yertos corazones que yacen en los sepulcros, con la fuerza viva de sus interesantes expresiones. Durísimo será el que no lo considera así, y estará muy distraído.

El *Hermano Cirilo* se deshacia por querer hablar, y dijo: voy á suscitar otros particulares. Estoy asombrado de ver que sin mas razon que la ambicion, hay algunos Preceptores latinos (no digo que sea en Sevilla, sino donde sé que los hay) que tienen porcion de niños de la primera educacion, sin ser de su profesion, ni saberlos enseñar, pues carecen de los verdaderos co-

(*) *Téngase por el Periódico anterior.*

nocimientos de *Ortopeya, Caligrafia &c.* perjudicando á los demas Maestros en sus atribuciones. ¿No se quejarían justamente si estos enseñasen la latinidad? Y demos que sepan enseñarlos. ¿Por qué han de tratar de lo que no les pertenece? ¿Qué diría un Maestro de baile si viese á un Sacerdote que enseñaba latinidad, y que despues se ponía las castañuelas ó palillos, y danzaba en academia, quitándole que tomase aquellos ochavos? ¿Brilla aquí la *verdad*? Mas si alguno digere que esto es ofenderle, sepa que mas vale que en un ataque perezca tal vez todo un regimiento, que perder una nacion entera por salvarlo. Dígalo pues el *Emperador Alejandro*, cuando mandó incendiar la magnífica ciudad de Moscou, libertando por este sabio ardid la invasion de toda la Rusia. Imaginen los talentos estar viendo un incendio inapagable en tan hermosa ciudad, mientras por otra parte helados tantísimos millares de soldados y caballos. Lo cierto es que á dichos preceptores no se les debe admitir ninguna respuesta. Y se les concluye con decir que al *Cesar* lo que es del *Cesar*. Algunos MYESTROS de primera educacion son dignos de reprehension por su mala conducta, ignorancia, malísimo método, y en una palabra, porque prometen lo que no son capaces de cumplir, y porque el idioma latino, fuente de la sabi-

duría, no lo han visto ni aun oído nombrarlo; engañan á los padres de los jóvenes con promesas charlatanas, y venga á nos el dinero, saliendo lo que saliere. ¿Pero que mas? Si aun no saben la Gramática y Ortografía Castellana, ni lo que llamamos lengua patria, que por obligacion deben saberla y enseñarla á sus discípulos con el mayor empeño, para que salgan de las escuelas sabiendo hablar, leer, y escribir el castellano idioma con la propiedad y grandeza que merece, y para facilitar el estudio del latino ó de cualquiera otro, y no se experimentaria en muchas personas, que egercen sus oficios, empleos ó ministerios, sin poseer ni una sola letra de dicha Gramática Castellana. ¡O hermosa Nacion! Pero desgraciada en esta materia. ¿Hasta cuando lo has de ser? ¡Gran Dios! ¿Se dice aqui la verdad?

¡Ah Maestros buenos, hábiles y dignos de la admiracion de los sabios! ¿Dónde estais? (*) Tambien se sabe de algunos que tienen la osadía de echar ajos (b) delante de los niños.

(*) *El que quiera saber cuáles son, venga á mí, que yo se lo diré.*

(b) *Cuidado que estos ajos no se siembran para multiplicarlos, que tienen la virtud de hacerlo por sí echados en cualquiera parte, aunque sea en un estrado.*

¿Y es posible que mi pluma trate de este asunto capaz de escandalizar hasta los pillos mas desenfrenados? ¿Deben estar los buenos sepultados en el olvido y tratarse mal? ¿Y esto es verdad? Pues vaya otra.

Dicen muchos padres que no tienen facultades para poner Maestros á sus hijos. ¡Qué error! ¿Pues donde estan esas escuelas pias? Y cuando no las hubiere, no tienen forzosa obligacion impuesta por Dios y por las leyes de enseñar *gratis* á los pobres? Escusas reprehensibles, contestaciones bárbaras, abandono digno de castigo. ¿Y para los trages de moda, zapatos, medias &c. hay facultades? Ya esto es preciso para vivir, y aquello no es tan urgente. Joroba con el *hermano Cirilo*. Asi es que vemos por esas calles y plazas tantos infelices victimas de la miseria, y que saben mas torpezas aun que los ya casados. ¡O *ilustracion*! ¡O *divina verdad*, pues estuviste hasta en la angustia boca del mismo Jesuchristo! Vos, Supremo Autor del mundo, vos fuisteis el Maestro celestial de la santa Ley, y por lo mismo de la gloriosa educacion: la fundasteis para el bien general de la sociedad, asi consta por infinitos SS. PP. &c. Haced pues que se proteja y florezca en las escuelas de primeras letras, como cimientos de tan magnífico edificio, pues tan abandonadas se hallan pendiendo de ellas mas que de ninguna

otra cosa el arreglo de costumbres, la sobriedad y la virtud, para hacer feliz cualquier nacion.

¿Y por qué hemos de omitir el ver no pocas personas que leen los papeles, sin saber leerlos ni entender lo que contienen? Ellos critican, deshonran, y como si fuesen sabios, dan su alcaldada, disputan, aparentan, corrigen, hablan alto y accionean, y de rato en rato vuelan al Parnaso. ¿Mas dónde hacen este papel? Donde ven que no hay hombres ilustrados que los conozcan. ¡Ah infelices, dignos son de compasion! Ilustrense para saber y poder hacerlo, que tambien hay papeles que lo merecen, sean cuales fueren, que yo no trato de ofender á mis semejantes.

Aqui tocó hablar á *D. Eduardo* de este modo: Dias pasados vi dos forasteros que se quejaban de un mismo mal. Decia el uno: amigo, estoy absorto en ver que á mi hijo le dieron calabazas habiéndome gastado gran parte de mi caudal para que aprenda; no sé como no me ahorco de pena. El tiene todas las certificaciones necesarias, lleva nueve años de estudios en la universidad de *** y no sabe ni una jota. ¿Pues no es esto para rabiar? El otro decia: ¿Pues si el mio despues de once años en lo mismo, tiene alma para preguntarme, *si las gallinas negras de los cortijos pondrian los huevos blancos!* Aye

Maria, respondió el primero, y sin mas hablar se marchó con las manos en la cabeza. Yo que lo oí me quedé, vaya, considérelo el que tenga sentimientos. Con que en vista de esto, ¿dónde vamos á parar?

D. Luis y el hermano Cirilo soltaron la risa, y prosigió así D. Luis: Señores, desengañémonos, todos estos caminos (c) se conducen á un mismo lugar, cuyo nombre es *la aplicacion* para ilustrarse. Estas tardes son dias de gala para la *verdad*. La abeja forma su dulce panal de la diversidad de flores, y así lo hacemos nosotros para formar la dulzura de la *ilustracion*. Ellas son como un mapa, que en un solo papel se contiene casi toda la redondez de la tierra. Con que me parece que se las da con razon el nombre de útiles.

Mas vale ilustrarse, que nacer ilustres. La educacion es otra naturaleza. El hombre se forma con la enseñanza. Desde pequeño ha de ir derecho el árbol. De un solo sugeto suele pender la felicidad de muchos. Sin constancia no prosperan las cosas. Toda edad es capaz de virtud. Las gracias de ilustracion merecen estimacion. La glotonería embota el entendimiento. Quien se ilustra

(c) Tómese por los puntos diferentes de que se trata en estos periódicos.

se asegura. Una sola ascua incendia un crecido monte. Mas vale saber que haber. Cuando el hombre juzga que sabe, entonces es mas ignorante. El que habla mucho yerra mas. El que presume de ser, menos es. ¡O qué máximas tan verdaderas! ¡Quién pudiera introducirlas en los corazones de los hombres!

Amigo, dijo el *hermano Cirilo*: V. se debe nombrar boca de *verdades*, pues cada palabra es una saeta que penetra el corazon mas rústico. Vaya por otro estilo: ¿No debe ser preferible la ciencia para dar empleos, y que salgamos ya del horroroso sistema de darlos, *quien lo haga*, por empeños, regalos y amistades? Si yo soy un pobre lego, ¿por qué me han de hacer Provincial, ignorando donde tengo las narices? Sin duda que gobernaria bien una provincia frailesca. ¿Me espantaria si me sucediese lo que dice *Fedro del Zapatero Médico*, ó lo del *Grajo soberbio*? Precioso iria el galan *Gerineldo*. Aqui era bueno dar un poco caramello á los tontos que presumen de sabios; pero es porque no ven la alforja de la espalda, como lo asegura Samaniego en su fábula del Hombre y las alforjas.

Por fin, Señores, vamos á tratar algo de agricultura, que no es poco interesante. Para su mayor fomento es necesario ante todas cosas la diligencia continua. Si la tier-

ra no se labra, en vano se siembra. Los gastados azadones, los brillantes arados, los rotos escardillos, las partidas herraduras, y las tostadas mejillas, todo esto acopia las cosechas. Ciertó es que sin Dios no hay nada; pero también lo es que nos dijo: gánalo sudando. Vea el que guste la Elegía V. lib. III. de las del P. Sidronio Hosc, y el cuentecillo de Morante.

La limpieza de yerbas inútiles, la presencia á los trabajos, evitar que entre el *tio diez dedos*, para que con la *tia rapiña*, sea dos lo que fue veinte; buscar buenos trabajadores y agrimensores desinteresados é inteligentes; son objetos del labrador, y no privarse de las buenas cosechas por el ahorro de peonadas ó varadas. ¿Quiere que caiga el maná? Algunos dirán que todo esto lo saben. Pues si es así, ¿por qué no lo hacen? El hombre sabe que no ha de pecar, y no por eso deja de necesitar la voz continua para no caer en la red. Pues si alguno lo digere, ya tiene la data sobre el cargo. Huyamos del ocio. Oir á *Temistocles*: *el ocio es sepulcro de un hombre muerto á la razon, y vivo solo á lo bruto*. Séneca dice, que *el ocio sepulta vivo al hombre*. Mientras *David* se ocupó en lo guerrero, fue invicto. Quedó al descanso, le acometió la lascivia. Acabó *Salomon* el templo, se dió al idolatrismo. Paró *Anibal*, triunfó Roma. Durmió *Saul*,

le quitaron el cetro. Durmió *Abnér*, durmióse el egército. Imitemos á *Pisistrato*, *Epaminondas* y *Polibio*. Tal vez mientras duerme el *Labrador*, le robarán sus domésticos ó sirvientes. El Ateniense *Isicrates* pasó con su espada á un centinela que dormía. Los gañanes, aperadores, rabadanes, y zagales duermen, y mientras hacen estragos el ladrón, el lobo y la raposa. Si el piloto se duerme, apique va la nave de estrellarse. ¡Qué verdades!

Vaya otro secreto para exterminar el pulgon del trigo. *Se cogen todas las malas yerbas que se pueda, y sin esperar á que se sequen de un todo, se mezclan con paja; se forman montones á las orillas de las tierras del lado del viento, y se les prende fuego por debajo. El viento arrastra el humo denso que se forma sin levantar llama, ó lo esparce por toda la superficie de la tierra, se lleva el pulgon, y el humo no ofende las sementeras.* Si así este como otros secretos, *indudables todos*, no fuese fácil hacerse por fuertes labradores, no consiste en ellos toda la recolección de granos; pues comparando los pequeños, excederán en mas de una cuadrágésima parte, y ademas á nadie podemos sujetar su gusto ó pareceres, si la cosa es útil y probable.

Amigo, digeron todos, eso está muy bueno, porque *es favorable al labrador*, y aun al que tenga sembrado junto á él, pues hay

mucha diferencia de coger 20 á 30.

Aquí concluimos, y cada cual se retiró á sus negocios.

OCTAVA.

Ta fuerza de tus brazos, ya me entiende,
L copiará en tus troxes las semilla,
V elando has de estar siempre, si pretende
E l hado favorable y maravilla.
R ema, y mira que si lo suspende,
D el mar no arribarás á las orilla;
A ndando errante y dando con fragmento
D e miserias, desdichas, y tormento.

SEVILLA:

Por la Viuda de Vazquez y Compañía.

Año de 1820.